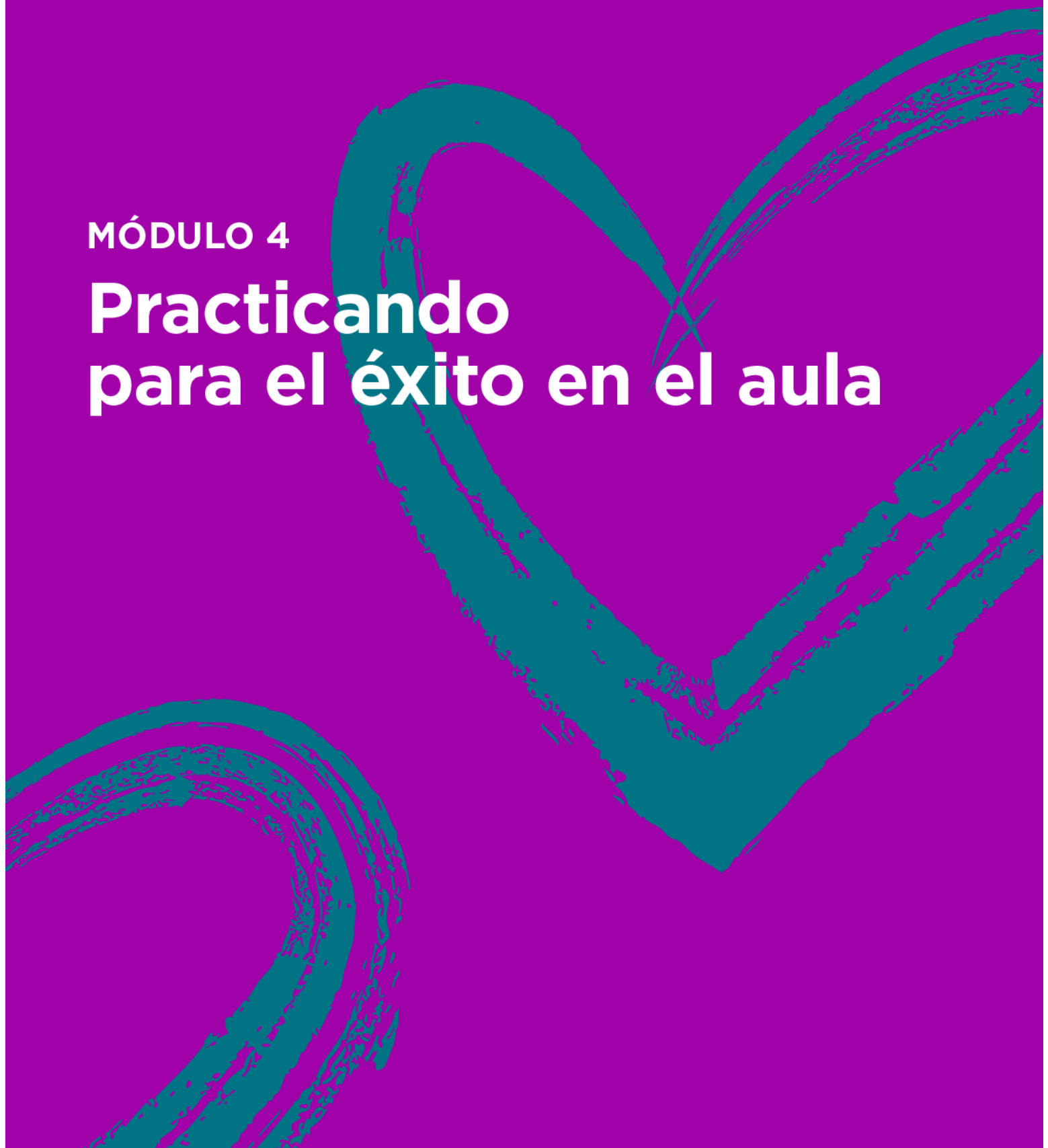


RESTAURA

PARA UNA CONVIVENCIA SEGURA Y RESPETUOSA

MÓDULO 4

Practicando para el éxito en el aula



Preguntas restaurativas

Hemos visto la importancia de escuchar de manera activa y empática, así como de comunicarnos sin violencia. A esto hay que añadir la práctica de hacer preguntas adecuadas que posibiliten ese diálogo, esa libertad de expresión. Son preguntas que invitan a la reflexión y al responsabilizarse de los propios actos. Preguntas que no condicionan las respuestas ni limitan el pensamiento. Cuanto más practiquemos la elaboración de preguntas restaurativas, más fácilmente llegaremos a ellas cuando nos sean necesarias y éstas serán cada vez más adecuadas y pertinentes para liberar tensiones y resolver conflictos.

Actividad	Dinámica de preguntas restaurativas: «Historia de Juan y Pedro[1]»
Prácticas	Práctica Informal Preguntas Restaurativas
Objetivo	Identificar preguntas restaurativas
Duración	40 minutos.
Materiales / Recursos	Copia de la historia
Procedimiento	Luego de leer la historia, reflexionar y comentar entre docentes, respondiendo a las preguntas puestas al final. El padre de Juan llegó al colegio de su hijo y muy molesto pidió hablar con el rector. Le contó que su hijo estaba sufriendo <i>bullying</i> en el colegio, le mostró fotografías del cuerpo de Juan donde claramente se podían ver varias marcas de golpes. El director muy sorprendido, le preguntó si estaba seguro que eso estaba sucediendo en su colegio; el padre respondió afirmativamente y que

incluso sabía quién era el estudiante agresor.

El rector consternado se comprometió a solucionar el tema inmediatamente y se preocupó mucho puesto que el bullying es una situación compleja que es reiterativa, intencional y que demuestre una relación de poder desigual y nociva. Frente a esto pensó en poner un castigo ejemplificador, no podía permitir que eso suceda en su establecimiento. Primero pensó en expulsar al agresor por tres días y después pensó que sería mejor una semana, pues generaría un mejor antecedente. Pidió llamar a Pedro, el estudiante agresor, y mientras lo esperaba se acordó de las preguntas restaurativas que le habían enseñado y sobre todo del enfoque restaurativo que tanto puede apoyar para enfrentar estas situaciones, pensó además que puede ser una buena oportunidad para probarlas; nada podía perder.

Cuando llegó Pedro le preguntó si sabía por qué lo había llamado a su oficina y como él reconoció inmediatamente haber maltratado a su compañero, el director le hizo, una por una, las preguntas restaurativas. Descubrió que cuando Pedro estaba en primaria también había sido maltratado por parte de otro compañero y por esa razón se había propuesto nunca más ser víctima y que al pasar a secundaria él sería el agresor. El rector no justificó lo que había cometido, pero entendió que tenía alguna lógica. Cuando le preguntó *¿Qué piensas que debes hacer para que las cosas queden bien?* Pedro dijo que estaba sinceramente arrepentido de lo que había hecho, entonces, el rector le pidió que piense sobre eso por un momento afuera de su oficina.

A continuación, habló con Juan, también le hizo las preguntas restaurativas dirigidas a una persona que sufrió daño y descubrió que lo que más le afectaba era saber por qué el maltrato se dirigía a él, si unos meses antes cuando estaba en primaria Pedro no le hacía nada, si bien no eran amigos, eran compañeros como muchos otros. Por lo tanto, lo que más le consternaba era saber

“¿por qué yo?”, se preguntaba “¿Acaso hay algo malo en mí?”. Entonces el rector se dio cuenta que la respuesta a la pregunta que se hacía Juan estaba esperando afuera de su oficina. Le preguntó si quería hablar en ese momento con Pedro y él aceptó.

Con Juan y Pedro en su oficina, el rector volvió a hacer las preguntas restaurativas a Juan, Pedro escuchó las respuestas y pudo darse cuenta que no había nada malo en él y que el maltrato que había recibido no era dirigido específicamente a él. Eso lo tranquilizó.

Cuando el director volvió a preguntar a Pedro *¿Qué piensas que debes hacer para que las cosas queden bien?* él se quedó callado por un largo rato, cuando el rector estaba a punto de decir que lo piense bien y después vuelva a su oficina, Pedro hizo su propuesta. Miró directamente a Juan y le dijo: *“me gustaría pasar el recreo contigo, yo pagaré lo que desees en el bar y eso mostrará a los demás que hemos resuelto este problema y que podemos ser amigos”*. Pedro respondió *“Está bien, eso sería genial”*.

Finalmente, el rector les pidió que vuelvan en unos días para contarle cómo les estaba yendo y que comunicaría a sus padres lo que había sucedido y cómo habían resuelto esta situación con acuerdos propuestos por los 2 chicos, dado que este no era un caso de bullying.

Cuando los muchachos salían de su oficina, el rector los miró y pensó que esos muchachos le habían dado una gran lección de cómo, brindando solo un poco de apoyo, dos adolescentes de 12 años podían resolver una situación complicada.

Cierre y valoración	<p>Hacer un círculo y reflexionar en torno a las siguientes preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none">– ¿Qué les llamó la atención en esta historia?– ¿Qué hubiera podido pasar si el rector suspendía a Pedro?– ¿Qué sentimientos tuvo Pedro cuando el rector lo llamó y le hizo las preguntas restaurativas?– ¿Cómo hubiera reaccionado Pedro si el rector le hubiese preguntado directamente “Por qué estás maltratando a Juan?”– ¿Qué piensan del acuerdo que tuvieron Juan y Pedro para arreglar el problema?– ¿Creen que esta solución es factible frente a todos los casos como este? ¿Por qué?– ¿Cuándo crees que si se puede aplicar esta propuesta? ¿Cuándo crees que no puede aplicarse?
---------------------	--

[1] Fuente IIRP, Introducción a las prácticas restaurativas.

Actividad	Dinámica de preguntas restaurativas: «Historia de Susana y Roberto»
Prácticas	Práctica Informal Preguntas Restaurativas
Objetivo	Entender la importancia de no dejar crecer los pequeños conflictos, resolviéndolos de manera eficaz y cuanto antes.
Duración	40 minutos
Materiales / Recursos	Copia de la historia

Procedimiento

Susana, directora de colegio, observó a un estudiante que se comportaba de manera inaceptable con un docente, en una clase. Ella le pidió al docente permiso para hablar en privado con el estudiante. Cuando Susana y el estudiante estuvieron sentados en otra habitación, le preguntó simplemente, "¿Qué pasó?" y se quedó callada. El muchacho, quien inicialmente estaba enojado por tener que salirse del aula, sorprendió a Susana con su buena disposición a responder a la pregunta. Le dijo con franqueza lo que había estado haciendo para molestar al docente.

Como la primera pregunta funcionó, ella continuó preguntando las preguntas de la lista. *"Me quedé asombrada por lo que me contaba el muchacho,"* contaba Susana de su experiencia. "Al preguntarle cómo había afectado al docente con su comportamiento, él respondió, *"El docente probablemente se sintió apenado. Pienso que estaba bien enojado. Yo sé que lo saqué de quicio. El muchacho fue tan sincero, que me sorprendió"*.

Susana siguió con la siguiente pregunta: *"¿Quién más crees que fue afectado?"* Él respondió: *"Los estudiantes en mi aula"*. Luego ella preguntó, *"¿Cómo piensas que les afectó?"* Él dijo: *"Yo sé que algunos se enojaron porque no se podían concentrar. Otros estaban interesados y los distraje. Mi amigo me dijo que me callara, pero no le hice caso"*.

Susana continuó, *"Bueno, ¿Cómo te ha afectado personalmente?"* Él contestó: *"Estoy decepcionado conmigo mismo. Necesito obtener una buena calificación, y he arruinado mis posibilidades de lograrlo"*. Ahora el muchacho sentía remordimiento, ya no estaba enojado. Susana le dijo: *"¿Cómo te gustaría resolver el daño que*

has causado?" Él contestó: "Bueno, realmente me gustaría pedirle perdón a mi docente. Y después creo que necesito pedirle perdón a la clase". "¿Cuándo vas a hacer eso?" le preguntó Susana. El respondió: "Cuando termine la clase hablaré con mi docente".

Y el muchacho hizo lo que había dicho. El docente también se sorprendió y no podía creer lo sincero que era el estudiante. La conversación duró unos diez minutos. Y todos – el docente, el estudiante y la clase – se beneficiaron.

Esta historia ilustra lo útil que es usar la lista de preguntas. De cualquier manera, cada intervención, sin importar su brevedad, proporciona una oportunidad importante para los jóvenes de reflexionar sobre el impacto de su comportamiento y de establecer empatía con aquellas personas que han afectado.

Cierre y valoración

Luego de leer esta historia al grupo de estudiantes sentados en círculo, hacerles las siguientes preguntas:

¿Qué les parecen las preguntas que hizo la directora del colegio (Susana) a Roberto?

¿Cómo evalúan la reacción de Pedro frente a las preguntas hechas por la directora del colegio?

¿Qué lecciones podemos sacar de esta historia?



RESTAURA

PARA UNA CONVIVENCIA SEGURA Y RESPETUOSA